



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactor Jefe: Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y Economía:

José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Mikel Iturbe

Malas noticias

La pésima noticia del cierre de la térmica de Andorra castiga directamente a Aragón. Sin alternativa y sin tiempo de reacción, el Ministerio ha acelerado un proceso que podría haberse gestionado con un mayor respeto hacia las personas y el territorio



VÍCTOR MENESES

Sospecho que la decisión de Endesa de cerrar la térmica de Andorra no ha sido recibida por la ministra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, con especial amargura. Sus primeros pasos al frente del Ministerio siempre apuntaron en esta dirección, contribuyendo con sus declaraciones a la estigmatización de la central y a la apertura de una enorme ventana de oportunidad por la que, finalmente, se ha colado la compañía eléctrica. Convertido en uno de los marchamos del Gobierno de Pedro Sánchez, la lucha contra el cambio climático y el control de las emisiones contaminantes se han priorizado para acelerar los tiempos y facilitar las decisiones de la multinacional italiana. Sin ninguna oposición ministerial, Andorra se ha convertido en una de las primeras víctimas de un Gobierno que ha ignorado las reclamaciones aragonesas y que no ha valorado las gravísimas consecuencias de una decisión que contribuye a desertizar el territorio mientras lo condena al abandono industrial. El Ejecutivo, que podría haber buscado una transición mucho más ordenada, ha eludido su capacidad de presión sobre Enel (¿se acuerdan cuando se hablaba de la importancia estratégica que implicaba mantener en manos españolas el control de ciertas compañías?, ¿recuerdan la OPA contra Endesa con el amparo del Gobierno de José Luis Ro-

dríguez Zapatero?) a la vez que ha negado las ayudas que sí se han concedido en otros lugares de Europa. Las fórmulas para retrasar el cierre hasta el 2030, sobre las que el presidente Javier Lambán llegó a hablar con el comisario de Energía, Miguel Arias Cañete, se han aplicado en países como Italia o Polonia y solo dependían de la voluntad política y de la implicación de las partes.

Campeones en el cumplimiento de las obligaciones ecológicas fijadas en la cumbre de París de 2015, a las que nadie resta ni su importancia ni su urgencia, con el cierre de la central se quedan sin trabajo 4.000 personas –entre empleos directos e indirectos– y se borra de un plumazo un importante porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) de la provincia de Teruel. Además, en la misma operación de cierre, se condena a la mina de Ariño y se da carpetazo a la historia de una comarca que creció y se desarrolló al calor del carbón. Un punto final que suprime el futuro y la

«El Gobierno ha ignorado las reclamaciones aragonesas y no ha valorado las consecuencias de un cierre que lleva a la desertización»

esperanza de las próximas generaciones –obligadas con total seguridad a la emigración– y que, desde luego, no logrará corregir las indemnizaciones que cobren los trabajadores de la térmica.

No cabe ninguna duda de que la decisión, producto de un proceso de descarbonización y modificación del mix energético, no ha llegado por sorpresa. Las diferentes advertencias lanzadas y las ayudas recibidas –la Cámara de Cuentas entiende que las inversiones no han logrado atajar el principal problema de la despoblación– no han sabido abordar la necesaria reconversión industrial. Ni el Fondo de Inversiones de Teruel (Fite) ni el Miner han cumplido sus objetivos y la decisión –por incomparecencia del Ejecutivo central– de haber hecho descansar en manos de los diferentes gobiernos autonómicos este esfuerzo se ha demostrado inabarcable para su ámbito competencial. La reconversión industrial de la España de los años ochenta, una etapa que guarda fuertes paralelismos con lo que hoy se vive, fue el resultado, con sus luces y sus sombras, de un generoso proceso colegiado entre diferentes instituciones que dejó las necesarias inversiones millonarias para garantizar la supervivencia de los territorios. Algo mucho más ambicioso que lo que ahora se ofrece a Andorra y que parece dejar tan tranquila a la ministra.

miturbe@heraldo.es

EN NOMBRE PROPIO

Ángel Gracia

Marcianos

Sergio Algora era terrícola contra su voluntad y marciano de vocación. Le gustaba jugar con meteoritos, saltar de cielo en cielo, pero nunca arraigó en ningún planeta. Un día su mente sideral chocó con la de Óscar Sanmartín, otro desertor de la Tierra. Juntos empezaron a describir Marte y sus increíbles criaturas. Así surgió el proyecto ‘Marcianos’, que ahora publican Ediciones Pregunta y Discos Madmua. Una noticia maravillosa para los amantes del humor de Lem, de la poesía de Bradbury y de las visiones delirantes de Dick. Una noticia muy feliz para los que queremos y admiramos a estos dos viajeros de las estrellas.

Algora, iluminado por las ilustraciones de Sanmartín, retrata los rasgos más humanos de los marcianos, todos ellos de nombres inverosímiles. Es perturbador el que se llama ‘Cuarteto de Cuerda’, que se siente extranjero en Marte y se consuela soñando con otras galaxias, mirando fotos de mundos en los que se ve reflejado. El marciano ‘Aquí estoy en la Gloria’ podríamos ser cualquiera de nosotros. Como él, nos pasamos la vida desapareciendo cuando vivimos un momento irreplicable y reapareciendo. El que más se parece a su creador es el que se llama ‘Verlo Todo’, capaz de leer los pensamientos íntimos de los demás. Cuando escribía o cantaba, o simplemente cuando hablaba, Sergio nos hipnotizaba para que creyéramos que éramos tan marcianos como él. Poseía el don de hacernos sentir a todos que él era nuestro mejor amigo. Todo lo veía y todo lo sabía sobre nosotros. Todavía ahora.

Poeta y narrador

CON DNI

Víctor Orcástegui

El caos del ‘brexit’

El lamentable asunto del ‘brexit’ pasará a los manuales como un esmerado ejemplo de esa manía que les da a veces a los políticos de crear problemas, en lugar de dedicarse a resolver los que ya hay, que no suelen ser pocos. Problemas para los que además, como es el caso, no tienen ni de lejos una solución mínimamente satisfactoria. En fin, una obra maestra de la estupidez política. En este sentido –y en algunos otros– el ‘brexit’ y el proceso secesionista catalán son, por cierto, hermanos de leche. El referéndum sobre la pertenencia a la UE que convocó Cameron fue un craso error. No porque no convenga consultar a la ciudadanía ciertas decisiones, sino porque, para empezar, las consultas deben hacerse dentro de un marco normativo que dé solidez ju-

rídica al procedimiento, algo difícil, también es verdad, en un país que, como Gran Bretaña, carece de constitución escrita. Y, en definitiva, porque a la gente se le puede dar a elegir entre una situación A y otra B, ambas bien definidas. Pero es temerario pedirle que escoja entre una situación claramente definida, como la pertenencia a la UE, con sus ventajas e inconvenientes conocidos, y otra absolutamente incierta, de la que es imposible saber qué perfiles adoptará ni qué perjuicios causará ni si alguna vez llegará a reportar algún beneficio. Ahora, el acuerdo al que May ha llegado con Bruselas apenas disimula una tremenda humillación para los británicos, que tendrán que seguir cumpliendo las normas europeas sin participar en las instituciones comunes. Mucho ruido para ninguna nuez. Ojalá que todo este caos sirviera al menos de vacuna, tanto para políticos imprudentes como para pueblos crédulos.